

BOLETIN

DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA.

Se publica todos los jueves, y se suscribe en Madrid en el despacho de la imprenta Real, y en todas las Administraciones de correos de la península e islas adyacentes. El precio de la suscripción en Madrid será de 20 rs. por trimestre, 38 por semestre, y 74 por año; llevado á las casas de los suscriptores, y en las provincias, franco de porte, 26 rs. por trimestre, 50 por semestre, y 96 por año. La redacción se halla en el despacho de la Imprenta Real, á donde se dirigirán todos los avisos, comunicados y reclamaciones; teniendo entendido que no serán admitidos sino francos de porte. Como la redacción es responsable de cuanto publique, se hace necesario que los artículos comunicados vengan firmados (aunque si se pide por el interesado no se publicará la firma); y que, sean remitidos por el conducto de personas conocidas en esta corte los que por su naturaleza exijan mayores garantías.

RESUMEN.

MEDICINA. Sobre la naturaleza y asiento del cólera morbo epidémico. — Sicología Patológica. — Química del cólera. — Analisis química de la sangre de los cólericos. — CORRESPONDENCIA. — Comunicados sobre las ventajas reportadas del método antiflogístico en el tratamiento del cólera. — FARMACIA. — Continuación del artículo del número anterior. — Anuncios. — Estado sanitario de Madrid.

MEDICINA.

Sobre la naturaleza y asiento del cólera morbo epidémico.

(Continuación del número anterior)

Hemos colocado en el segundo grupo las opiniones de aquellos que consideran al cólera epidémico como una enfermedad humoral dependiente de una alteración primitiva y especial de la sangre, la cual da á este líquido una disposición á las estancaciones, privándole del oxígeno, convirtiendo toda su masa en una sangre de caracteres semejantes á la venosa; y haciéndole por consiguiente inútil para las funciones á que está destinada.

Segun unos esta alteración de la sangre es producida por un envenenamiento miasmático, es decir, por la absorción de un miasma especial, que verificándose en todas las superficies que estan en contacto con la atmósfera, y mezclándose con la saliva, con los alimentos y bebidas llega á desnaturalizar la composición de la sangre y á alterar la hematosi; obrando al mismo tiempo sobre el sistema nervioso, á la manera que obran los venenos acres, es decir, destruyendo su influjo en la economía y produciendo la falta total y repentina de la inervación.

Segun otros, la alteración primitiva de la sangre es producida por una constitución epidémica particular, por una serie lenta y sucesiva de variaciones atmosféricas y trastornos telluricos, que alterando insensiblemente la hematosi constituyen la masa sanguínea en un estado de *díatesis* particular que puede llamarse *colérica*, y que se verifica en nuestra economía del mismo modo que la *díatesis inflamatoria*, *reumática*, *escorbútica* etc. Antes de pa-

sar adelante procuremos examinar cuál de estas dos opiniones es mas fundada, pues de la aclaración de este punto depende en gran parte la de la naturaleza de la enfermedad que nos ocupa y la de su carácter contagioso ó epidémico, puesto que no puede dudarse que si la enfermedad consiste en un envenenamiento miasmático puede ser transportada y comunicada de un individuo á otro, como lo son todas las enfermedades producidas por esta misma causa.

Pero los que atribuyen el cólera á un envenenamiento miasmático; han reflexionado bien las consecuencias de esta suposición? ¿en qué pruebas, en qué experimentos convincentes ni aun plausibles se fundan para admitir la existencia de ese miasma? En ninguno, y lejos de eso todos los datos recogidos, todas las observaciones hechas hasta el día, prueban que sin acudir á una causa extraordinaria, hay en las mismas leyes generales de la naturaleza suficientes motivos para atribuir á ellas y no á un ente imaginario la producción y desarrollo de la enfermedad de que hablamos; procuraremos probarlo. Las enfermedades miasmáticas limitan sus estragos á ciertos y determinados parages, y estaciones que favorecen el desarrollo de los miasmas y no á otros que no reunen estas condiciones; y ¿sucede así en el cólera? nada de eso; ataca indistintamente todos los climas y todas las latitudes, egerce sus estragos del mismo modo en los polos que en la zona tórrida y las templadas, lo mismo en los países bajos, húmedos y pantanosos, que en los elevados, secos y bien ventilados, y de la misma manera en el invierno que en el verano, primavera y otoño. Las enfermedades miasmáticas forman un foco de infección, cuya esfera de actividad se estiende mas ó menos, pero siempre en progresión descendente conforme va alejándose de su centro. De forma que cuanto uno mas se arrima á los enfermos, y cuanto mas inmediato se halla al centro de ese foco, tanto mayor peligro tiene de contraer la enfermedad. En el cólera por el contrario, se ha observado que las personas que mas se aproximan á los enfermos y perciben su aliento y los olores que despiden, no estan mas espuestas á contraer la enfermedad que los que huyen de la vista y de las habitaciones de los coléricos: esto es un hecho que todos los observadores reconocen como cierto, y que todo Madrid ha presenciado; de modo que no creemos necesario detenernos en probar su certeza, ademas de que ya lo hemos hecho en nuestro número sobre el contagio.

Ultimamente, las enfermedades miasmáticas suelen cortarse purificando el aire con fumigaciones y demas medios desinfectantes, y hasta para su curacion se conocen remedios específicos mas ó menos eficaces que obran destruyendo ó neutralizando el miasma productor de la enfermedad; pero el cólera se burla de todos los medios desinfectantes y para él no se ha hallado aun el remedio específico, el contraveneno deseado á pesar de que contra ninguna enfermedad se ha buscado con mas ansia ni por un número mayor de profesores del mayor mérito. ¿En qué, pues, se parece el cólera á un envenenamiento miasmático? En la rapidez con que causa la muerte, dicen algunos ilusos, que llamando *sistemáticos y ligeros* á los que no piensan como ellos empiezan por suplicar se les admita sin pruebas la existencia del miasma para fundar su teoría sobre esta gratuita suposicion. Pero si la semejanza en los síntomas y curso de la enfermedad fuera suficiente para inferir la causa de ella; no habría mas razon para considerar al cólera fulminante como el efecto de una conmocion eléctrica que como el de un envenenamiento? ¿no hay mas semejanza entre un cólico de estos y un herido de un rayo que entre el mismo y un envenenado? ¿y por qué no acudir en este caso para esplicar la enfermedad á un agente conocido y natural como la electricidad mas bien que á otro que sólo se supone? ¿y los que tal intentan no son sistemáticos ni ligeros? Además, si la rapidez de la muerte es lo que prueba el envenenamiento ¿cómo esplicar la enfermedad en los casos en que su curso no tiene esa rapidez que son los mas numerosos? Creemos, pues, que mientras no se nos suministren nuevos datos y mas seguros, estamos autorizados para no admitir el envenenamiento miasmático como causa productora del cólera, ni mucho menos de la alteracion de la sangre que en él se observa. Los que defienden esta opinion han caido en el contrasentido de pronunciarse contra el contagio, siendo asi, que si algunas enfermedades pueden considerarse como contagiosas son seguramente las producidas por miasmas específicos, y esta es la razon porque dijimos que no habian meditado bien las consecuencias de su teoría.

Mas fundada nos parece la opinion de aquellos que creen hallar en una constitucion epidémica particular, en una serie lenta y sucesiva de afecciones atmosféricas y trastornos telluricos la causa de la alteracion de la sangre que se observa en los cólicos. En efecto, la esperiencia y la observacion hablan en apoyo de esta opinion, pues en España (y lo mismo se cuenta de otros muchos países) la epidemia del cólera ha sido precedida y acompañada de anomalía admosférica notable, como son calor y segura en el invierno, frio y grandes lluvias en el verano, destemple extraordinario en los equinocios, tempestades y aguaceros espantosos y nada comunes en todas las estaciones, y sobre todo de un aspecto caliginoso de un color particular blanquizco en la atmósfera, que no se ha escapado á los ojos de los que todo lo observan y á todo atienden cuando se trata de averiguar la causa de una epidemia. ¿Y qué diremos de esos catarros inflamatorios que los franceses llamaron *la grippe*, y que casi siempre han precedido al cólera con algunos meses de anticipacion? ¿podrán tambien atribuirse al supuesto miasma mas bien que á una constitucion epidémica? nadie, seguramente dudará en reconocerlos como hijos de esta última causa.

No por eso se crea, como algunos han supuesto, que nosotros atribuimos la epidemia cólica á una tempestad aislada, á un viento fuerte ni á ninguna alteracion atmosférica en particular, sino que la atribuimos á la reñion de todas estas y otras muchas circunstancias atmosféricas y tellúricas, á ese *quid divinum* que constituyen lo que se ha llamado siem-

pre una constitucion epidémica y á la que tanta importancia han dado todos los observadores médicos, entre los cuales podemos citar á Hipócrates, Sidenham y otros nombres respetables. Ni tampoco sirve de argumento el decir que no conocemos á fondo la naturaleza de estas circunstancias, pues por eso no es menos cierto que ellas existen, asi como que al paso que las notamos y percibimos con solos los sentidos, no nos es dado medirlas ni analizarlas por mas que nos valgamos del termómetro, barómetro, higrómetro, anemómetro, electrómetro, etc.

Algunos han creido que la alteracion de la sangre que se observa en el cólera es una consecuencia necesaria de las estraordinarias evacuaciones serosas que durante él se verifican, y por consiguiente no han dado importancia á esta alteracion ni la han concedido parte alguna en la produccion de la enfermedad. No hay duda en que la falta de serosidad ocasionada por las copiosísimas evacuaciones de este liquido da á la sangre de los cólicos aquella espesura y aquel aspecto de pez derretida que presenta cuando se la estraie en los últimos momentos del periodo álgido; pero no sucede lo mismo con las demas alteraciones que se encuentran en la sangre de los cólicos y que tan sabiamente han descrito infinitos observadores, entre los cuáles citaremos á MM. Herman, Rayer y Young (1) al Dr. Tomson Hiseran y Drs., etc. cuyas alteraciones no dependen en manera alguna de la falta de serosidad, puesto que se presentan en los cólicos que no han sufrido evacuaciones serosas, ó que han sido poco abundantes, y aun en los sanos durante la epidemia (2).

En resumen, creemos que una de las primeras modificaciones que sufre la economía durante la epidemia del cólera es la alteracion de la sangre, observada por todos los prácticos en los cólicos, y por consiguiente que debe reconocerse una diatesis ó predisposicion en la sangre que puede preceder á la enfermedad. Creemos además que para que esta diatesis se verifique no hay necesidad de que exista un miasma ó un veneno especial, sino que bastan para ello el concurso de circunstancias atmosféricas y tellúricas que contribuye á formar otras epidemias, y que basta tambien para producir en la sangre otras diatesis como la *inflamatoria*, la *reumática*, etc.

Peró ¿podremos inferir de aquí que el cólera es una enfermedad puramente humoral, y que su naturaleza ó caracter consiste en esta alteracion de la sangre? Para responder á esta pregunta bastará observar que la alteracion de la sangre existe en muchos individuos sin que tengan la menor novedad en su salud, y por de contado es claro que ella sola no basta para constituir la enfermedad sino que es una de tantas predisposiciones hijas de la misma causa ó causas que produce la epidemia, pero de ninguna manera la causa esencial ó la naturaleza de la enfermedad.

(Se continuará.)

SICOLOGÍA PATOLÓGICA.

Investigacion de las analogías de la locura y de la razon (1) por F. Lelut.

Se debió para hacer el cuadro de la locura estudiarla y describirla en su *maximum* de intensidad

(1) Véase el número 20 de este periódico.
(2) Cuando en la epidemia de esta Corte vimos la rapidez con que las evacuaciones de sangre volvian á la vida y casi á la salud á cólicos que ya tocaban el borde del sepulcro nos decidimos á sangrar precautoriamente á todos los individuos á quienes por su predisposicion particular, ó por el terror de que estaban poseidos creimos predispuestos á contraerla; y cual fué nuestra sorpresa al observar en todos ellos la sangre con caracteres análogos á la de los cólicos?

en sus formas mas marcadas y mas distintas, las mas lejanas; en una palabra, de la razon. Este era el mejor modo de pintarla, mas no, el de hacerla entender. Con este último fin, conviene no solamente estudiar la accion de sus causas ocasionales, su incubacion, su principio y el paso de la razon á la locura, sino tambien escudriñar los estados sicológicos, que en lo que no ha dejado de ser de la razon, se aproximan mas á las diferentes formas y grados de enagenacion mental. Estas indagaciones analógicas, apoyadas en gran parte en lo que cada uno puede haber experimentado por sí mismo, darán lugar á reflexiones de donde resultará una luz clara para todos y demostrarán mejor que las descripciones aisladas, que la locura no es una cosa separada, que todos los locos no estan bajo la tutela de los asilos que han querido consagrarseles, y que de la razon completa ó filosófica al delirio verdaderamente maniático, hay un sin número de grados: seria ventajoso que todo el mundo tuviera á lo menos el conocimiento general, con el objeto de no usar siempre de la cólera ó venganza en vez de aquella lástima indulgente de que ha sido preciso usar algunas veces, y que podrá quizá tener que reclamar para sí mismo.

1.º En su principio, y en las disposiciones mentales que son la causa predisponente, orgánica ó constitucional, la locura está á la razon; como la razon á la locura, y conviene principiar por el estudio de sus analogías. Estas disposiciones, aun siguiendo el lenguaje ordinario, son, en el modo moral ó afectivo, una *irritabilidad* extrema y una *sensibilidad* escesiva, que dan lugar á *ilusiones* y á todos los errores del juicio que acarrearán, ó de que no son mas que el primer grado. Son *apetitos*, *gustos*, *deseos extravagantes* y *exclusivos*, *malas pasiones*, *desordenadas*, *delirantes*, un arrastramiento, una *irresistibilidad* á los actos, que todo el mundo nota, porque no guardan armonía con la razon comun. En el modo intelectual es una *falta de atencion* que da lugar á la *distraccion* y á una *apariencia de insensibilidad* á las impresiones recibidas de fuera, es una *asociacion viciosa* de los sentimientos y las ideas, que produce singularidades, disparates, *incoherencia* en los discursos, ó bien una asociacion demasiado rápida de estos actos intelectuales que ocasiona *confusion* en las palabras y *elipses* ininteligibles; finalmente, es un juicio falso que da lugar á maneras de ver falsas, á determinaciones y actos que reprueba el sentido comun.

En último análisis, en la disposicion á la locura y en su principio hay exaltacion ó perversion de la sensibilidad general, exaltacion ó perversion de los apetitos y de las pasiones, vicio de rectitud ó rapidez en la asociacion de los sentimientos y las ideas. Estos son sobre poco mas ó menos todos los grados esenciales ó primordiales de la locura declarada; solamente en este último no siempre es tan fácil hacer analisis, porque es mayor el desorden, porque estas diferentes especies de lesion de la voluntad y del entendimiento se mezclan y cruzan, y resulta un aumento ya sea de bien estar, ó ya, que es lo mas corriente, de mal estar físico y moral al mismo tiempo que, convertido á su vez en causa, aumenta to-

davía el desorden de las pasiones é ideas, y da lugar á actos de una violencia desmesurada y de una manifesta extravagancia.

2.º Es raro, aun en los casos de una causa traumática ó tósiga, como un golpe en la cabeza, un exceso de vino ó la ingestion de un veneno narcótico, es raro, yuelvo á decir, que la locura se declare bruscamente y sin prodromos. Casi siempre tiene un periodo de incubacion, y aun en este caso sus analogías con ciertos estados sicológicos que pertenecen á la razon, son bastante notables para merecer alguna atencion. Estas analogías se encontrarán en las pasiones violentas, exclusivas y muy continuadas, en las que, como en la del amor domina un solo sentimiento, un solo orden de ideas, que la razon combate en vano algunas veces; y otras no procura desechar, sea que se complezca en ellas, ó bien que se haya puesto en un estado incapaz de juzgar de su grande extension. En este caso hay con frecuencia una absorcion y una concentracion moral que se dan á conocer aun á los ojos mas inespertos, una distraccion que no es comun, y hasta incoherencia en las ideas, y este estado, que no es mas que melancolía, es decir, el primer grado de la enagenacion mental, pasa no pocas veces á un verdadero estado de manía declarada. Pero por fortuna no se verifica esto en muchos casos: el poner en ejercicio otros sentimientos y otras pasiones, la produccion de ideas nuevas, lo que, en una palabra, se llaman distracciones y diversiones permiten á la razon tomar de nuevo su imperio, y aunque haya estado en punto de ceder y de perderse quizá para siempre, la palabra locura no se ha pronunciado, y aquella pasa por no haber recibido ningun golpe.

No hago mas que indicar estas aproximaciones, de cuyo desarrollo voy á tratar en el examen de la manía aguda.

Este estado bajo la relacion de las indagaciones de analogía de que voy á hablar, se presenta bajo dos formas generales que conviene distinguir, porque se halla el tipo en los dos órdenes generales de las pasiones: ó el delirio ofrece un carácter de dicha, de alegría y de afabilidad, ó bien acarrea señales de pena; amenaza y violencia.

En la primera de estas formas, que es mucho mas rara, el maniático tiene un sentimiento de bien estar y de fuerza física é intelectual al mismo tiempo, un estado de dicha que se nota en todas sus palabras y acciones, y de que quisiera hacer participar á todo lo que le rodea. Esto es literalmente y con corta diferencia lo que se verifica en las pasiones alegres y dichosas, y cuya mayor expresion es la alegría y su *delirio*. No se goza tan solo de la dicha presente, sino que todos los sueños del porvenir parece que incesantemente deben realizarse, y se quisiera hacer participar á todos de esta dicha y esperanzas. La vista de la desgracia aflige ó importuna, y aun algunas veces no se concibe. Se añade á estos sentimientos un desorden de ideas que siempre acarrea una pasion muy viva ó exclusiva. Los gestos y acciones son tambien desordenados, sin objeto aparente, como los de los locos. En una palabra, el hombre apoderado del delirio de alegría, tiene un extremo de dicha y vida al mismo tiempo que debe traducirse por movimientos, cuyo solo objeto parecería ser la pérdida de una neurosidad igualmente

(1) Extractado de las consideraciones generales sobre la locura.

extremada. Por otra parte se sabe que una alegría inesperada y llevada hasta grado tan excesivo, puede dar lugar á un delirio maniático muchas veces irremediable, que no es muchas veces mas que su continuacion. La dicha entonces se convierte seguramente en pena, como el gozo puramente físico, si se lleva un grado muy elevado, ó si se prolonga mucho tiempo, no tarda en perder los caracteres del dolor. (Se continuará.)

QUIMICA DEL COLERA.

ANALISIS química de la sangre de los coléricos por el Dr. Thomson, profesor de química de la Universidad de Glasgovo.

Interin duraba el cólera en Glasgovo y sus inmediaciones en los meses de Febrero y Marzo, se dedicó el sabio químico Mr. Thomson á las exactas investigaciones, cuyos resultados vamos á exponer. La frecuencia con que se empleó la flebotomia desde la invasion del mal en Glasgovo por todos los prácticos, y en todos los casos, como el medio mas enérgico de combatir esta atroz dolencia, le facilitó cuanta sangre necesitó de diversos enfermos para sus investigaciones.

Se empleó para estos esperimentos la sangre de individuos violentamente afectados, y en quienes se percibía apenas la pulsacion de las arterias radiales: su color era rojizo oscuro que tocaba al negro aun mas subido que el de la sangre venosa en el estado ordinario. Expuesta al ayre no adquirió el color rojo vivo, que se ofrece en la sangre de las personas sanas. Se cuajaba y se dividía en suero y coágulo. El suero era mucho mas escaso que en el estado normal, y siempre (excepto en un caso) ofreció mas ó menos color: su peso específico se manifestó en cinco enfermos en las proporciones siguientes.

Enfermos. Peso específico. Colores que ofreció.

- 1.º 1,0446 . . . Serosidad de un amarillo puro.
- 2.º 1,0443 . . . Tinte rojo.
- 3.º 1,052 . . . Muy rojo.
- 4.º 1,055 . . . Id.
- 5.º 1,057 . . . Rojo muy oscuro.

Es muy notable la diferencia entre el peso específico de la serosidad de la sangre de los coléricos y la del estado sano: este estado ofreció por

Resultado. 1,0287.

Proporcion entre el suero y el coágulo de la sangre de los coléricos.

A pesar de la variacion que puede haber entre estas proporciones en el estado normal, puede no obstante mirarse la siguiente como un justo medio.

Suero.	55.
Coágulo.	45.
	100.

En la sangre de los coléricos estas proporciones se hallan casi en razon inversa. Las cinco

porciones de sangre colérica indicadas en este estado, examinadas con la mayor escrupulosidad respecto á este particular, suministran el medio siguiente:

Suero.	33,2.
Coágulo.	66,8.
	100,0.

Si suponemos en la sangre en estado de salud 33,2 de suero. al coágulo solo corresponden 27,16.

de consiguiente, está claro que en la sangre de los coléricos existe mas que duplicado coágulo que en el estado sano.

Composicion del suero de la sangre de los coléricos.

Se sabe que el suero de la sangre tiene la propiedad de teñir de color violado las tinturas de tornasol, por contener un álcali, que los experimentos de Berzelius y Marcet han demostrado ser la sosa. Se sabe que contiene tambien sal comun, y algunas otras, cuya naturaleza no está aun exactamente determinada. Se halla en él igualmente albumina, y una cantidad de agua, que asciende sobre poco mas ó menos á nueve décimas de su masa.

Las proporciones de estos principios, segun Berzelius y Marcet, son las siguientes:

Agua. 90,5	} Berzelius. 90,00	} Marcet.	
Albumina. 8,0			8,48
Sales. 1,5			1,52
	100,0	100,00	

El suero de los coléricos se halla compuesto de

Agua.	83,95.
Sales.	16,05.
	100,00.

Si se supone que el agua del suero en el estado de salud forma 100, la albumina y las sales darán 11, 11, mientras que el suero de la sangre colérica por la misma proporcion de agua 19, 11 de sales y albumina; de modo, que las partes sólidas del suero de los coléricos son respecto al suero en el estado de salud como 1, 74, á 1.

Sales del suero de la sangre de los coléricos.

Para conocer la cantidad y naturaleza de las sales contenidas en el suero de los coléricos se han tomado 304, 36 granos de este suero que se han evaporado, y cuyo residuo sometido á numerosas operaciones, ha suministrado 3, 16 granos de sales, cuya proporcion entre si era la siguiente.

Sal comun con un poco de sosa.	1,98.
Fosfato de cal.	0,24.
Sales solubles en alcohol.	0,92.
Peróxido de hierro.	0,02.
	3,16.

Así pues, el suero, cuya composición hemos indicado contenía

Agua.	83,950.
Albumina. . . .	15,015.
Sales.	1,035.
	100,000.

Las otras cuatro muestras de suero mas ó menos teñidas de rojo ofrecían las mismas proporciones entre sus partes constitutivas, á escepcion de la *albumina* que se ofreció en cantidades tanto mas considerables, cuanto el color del suero era mas subido; así pues, el 5.º ejemplar presentó

Agua.	80,820.
Albumina. . . .	17,943.
Sales.	1,237.
	100,000.

Composición del coágulo.

El del primer ejemplar en que el suero se manifestó puro estaba compuesto de

Agua.	64,57.
Sustancias solubles.	35,43.
	100,000.

El cuadro siguiente nos dará á conocer la composición de 100 partes de coágulo de dos ejemplares de sangre sometida á la analisis.

	N.º 1.º	N.º 4.º
Fibrina.	0,56.	2,08.
Materia colorante y Albumina.	40,57.	35,99.
Sales.	1,27.	1,27.
Agua.	57,60.	60,66.
	100,00.	100,00.

El cuadro que sigue manifiesta la composición de la sangre de los mismos ejemplares.

	Sangre del N.º 1.º	Id. del N.º 4.º
Albumina.	4,856	6,905.
Fibrina.	0,378	1,340.
Materia colorante y Albumina.	27,450	23,160.
Sales.	1,195	1,255.
Agua.	66,121	67,940.
	100,000	100,000 (1)

He aquí la composición de la sangre en el estado sano.

Albumina.	8,47
Fibrina.	4,45
Materia colorante y albumina.	7,39
Sales.	1,30
Agua.	78,39
	100,00

(1) Verificada la suma de estas fracciones no resultan enteros completos pues queda una diferencia; y como ignoramos en qué cantidad pueda estar la equivocación conservamos el estado tal cual le hemos visto en el original.

El cuadro siguiente nos dará á conocer la proporción entre los diversos elementos de la sangre, suponiendo 100 partes de agua de cada estado

<u>Estado de salud.</u>	<u>Colérico.</u>	
	Núm. 1º	Núm. 4º
Agua.	100	100
Albumina. . .	10,79	7,34 9,28
Fibrina. . . .	5,67	0,57 1,97
Mat. col. y al.	9,42	41,51 34,08
Sales.	1,65	1,81 1,85
	<u>127,53</u>	<u>151,23</u> <u>147,18</u>

Ya vemos que la albumina es menos abundante en la sangre de los coléricos que en el estado natural, pero probablemente esta diferencia es mas bien aparente que real, y depende, según la opinión del doctor Thomson del modo de conducirse en las operaciones.

No puede decirse lo mismo de la disminución de la cantidad de fibrina. La sangre del núm. 1.º contiene apenas una décima de la del estado sano, y aunque la sangre del núm. 4.º contenga cerca de cuatro veces mas esta cantidad, apenas equivale á una tercera parte de la que ofrece la sangre en el estado fisiológico.

La gran cantidad de la materia colorante de la sangre de los coléricos, no es menos notable que la disminución de la fibrina. Si fijamos nuestra atención en la albumina y sales contenidas en la materia colorante, y tomamos un término medio de la cantidad de la referida materia de los números 1 y 4, veremos que asciende aun á cuatro veces la contenida en el estado sano. Aunque se quiera explicar este aumento por la alteración de la fibrina que se suponga haberse hecho mas soluble en el agua, no dejará de resultar por eso un aumento considerable en la materia colorante, puesto que la fibrina y la espresada materia en la sangre de un sano, reunidas no ascienden á la mitad de la materia colorante de la de los coléricos.

CORRESPONDENCIA.

Sres. redactores del boletín de Medicina y Cirujía y Farmacia.—Muy Sres míos.—Parece que á porfía todos los profesores médicos convienen ciertamente en que el cólera no es contagioso, tanto que ya es pesado cualquier raciocinio sobre la materia, mayormente cuando VV. no han dejado duda alguna en sus respectivos y apreciables números; pero en lo que aun muchos prácticos no estan todavía acordes, es en la naturaleza del mal, siendo muchos los que la creen esencialmente nerviosa y no dejan de prodigar cuantos medicamentos incendiarios son conocidos con el nombre de nervinos; mas como mis observaciones se conforman cada vez mas con las de VV., insertas en su número 17 y firmadas por el Sr. don Mariano Delgrás, les remito estas cuatro que, aun cuando extractadas, las creo de curiosidad por si VV. las hallan dignas de ocupar un hueco en su apreciable periódico.

A mediados del pasado agosto fue acometido del cólera en su mayor grado José Martín Sedano, mozo soltero y natural de Braojos, tanto que al visitarle tenía todos los síntomas de algidez, sobresaliendo la cianosis, y no pudiéndole hallar el pulso. En este estado y conociendo lo poco que valdrian los escitantes esternos, mandé al ayudante de cirugía que me acompañaba don Agustín Bau le hiciese una sangría; mas fue en vano, pues cuajado el líquido se estancó en la cisura, que hice repetir pero con el mismo fruto: en tal situación y siéndome sensible por otra parte no poder socorrer á un jóven que vivamente me suplicaba, tomé el camino de hacer que dicho Bau le abriera en los pies cuantas venas pudiese, dejando estos hasta nuestra vuelta introducidos en un barreño de agua bien caliente. Así lo ejecutó; y cuál fue nuestra admiración al ver á las dos horas que había salido algun tanto de sangre, y presentada la circulación, pero tan en pequeño que parecía la arteria una tirante hebra de seda! Entonces no titubé, y para concluir en pocas palabras el enfermo se puso completamente bueno y robusto (en cuyo estado se encuentra) á beneficio de repetidas sangrías hasta la total presentación de la circulación y de la serosidad en la sangre que no se advirtió en las primeras evacuaciones.

La segunda es una viuda vecina de esta villa, de mas de 60 años, quien habiendo enfermado á mediados de setiembre con todos los síntomas del periodo algido, se libertó completamente de él á beneficio del mismo plan, añadiendo que eran en esta tan marcadas las palpitaciones de la celiaca, que se distinguían sin tocarla, las que á un golpe de sanguijuelas cedieron del todo; pues aun cuando la enferma ha sucumbido háce cuatro dias, ha sido efecto de una afección crónica pulmonal.

Ultimamente las otras dos son de dos niñas de 7 años una y de 13 otra, quienes atacadas con el cólera algido, no se las pudo sacar una sola gota de sangre por la espesura de este líquido y ambas perecieron.

Estos casos tan contrarios en resultados denotan á ciencia cierta la índole del mal; pues si los dos primeros salvaron, fue debido á que se pudo disminuir el cuanto sanguíneo que tendía á sofocar la acción orgánica, al paso que en los otros dos se verificó esta sofocación por no haber podido extraer el líquido causa de tal desorden, y así repito lo que ya tengo manifestado, á saber: Que en el cólera hay una inflamación, pero humoral residente en la masa sanguínea, de modo que si los órganos se irritan es consecutivamente al modo de obrar del líquido reparador, por lo que las emisiones sanguíneas no obran disminuyendo primitivamente irritaciones orgánicas, sino si la densidad sanguínea, evitando de esta suerte la sofocación de los principales centros de la vida. Con tal oportunidad se repite muy suyo suscriptor y médico Q. S. M. B. Buitrago de la Sierra á 2 de octubre de 1834. —Licenciado en Medicina. —Mariano Gonzalez Samano y Carranza.

Señores Redactores del Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia: muy Sres. míos: con ocasión de dirigir el lazareto que se estableció en el punto de los Nogales, de esta provincia, por disposición de su Gobernador civil, he tenido lugar de observar

diferentes casos del legítimo cólera fulminante, desarrollados en él mismo, en numero proporcionado al de la población, que es corta; y habiendo sido tan feliz en su tratamiento, que cuantos se sometieron á éste, otros tantos se han salvado, mientras que fallecieron únicamente, los que no pudieron someterse, he creído de mi deber, en favor de la humanidad doliente, publicar, no solamente mi dichoso plan, sino tambien las ideas que me condujeron á él, relativas á la causa esencial y naturaleza del mal, sin omitir su preservativo mas probable, por medio de una Memoria que, al efecto, dirigí con fecha del 4 setiembre á esta Junta provincial de sanidad, que me ha dispensado el obsequio de leerla con aprecio; como el espíritu de dicho trabajo es idéntico, en gran parte, al que manifiestan Vmds. en su precioso periódico, muy digno ciertamente del siglo en que vivimos, se lo bosquejaré á Vmds., por si pudiesen las siguientes líneas hacer juego á par de las pruebas en que Vmds. se apoyan, para decidir tan satisfactoriamente la cuestión del cólera-morbo.

1.^o Juzgo este mal de naturaleza eminentemente inflamatoria, ó cuando menos irritativa en el mas alto grado, como lo prueban de consuno la Fisiología patológica en la investigación del modo de obrar de todas sus causas, que son directa ó indirectamente mas ó menos estimulantes, y del mecanismo de los síntomas, que en sana filosofía médica no pueden esplicarse sino por la teoría de la inflamación ó irritación: La terapéutica en los felicísimos resultados del plan antiflogístico directo é indirecto, especialmente del general que yo no vacilé en aplicar en el periodo algido mas imponente con muchísimo trabajo propio y popular sorpresa, arrancando en él, como es público, tantas victimas á la muerte, y en fin, la Anatomía patológica, que si no siempre alcanza á revelarnos la naturaleza de las enfermedades, por lo menos ilumina muchísimo nuestro raciocinio, cuya fuente de las verdades patológicas nos ofrece en los cadáveres de los coléricos lesiones que no pueden menos de referirse á la inflamación.

2.^o La causa esencial ó principio *colerígeno*, (permítaseme esta espresión) la considero en un juego particular del fluido eléctrico, fundándome en que el desarrollo y curso del cólera están, como lo hemos visto en los tres diferentes puntos que atacó en esta provincia, subordinados á afecciones atmosféricas presididas por la electricidad; en que no respeta su atrocidad desoladora ni los países septentrionales, en donde como en el resto del Globo se observan de años acá gran trastorno en las estaciones, considerable desarrollo en la vegetación, y diferentes fenómenos debidos á la influencia de aquel fluido; en que sus estragos son, comunmente mayores en los niños y en las mugeres, incomparablemente mas sensibles á la electricidad, que los demas individuos; en la rapidez casi fulmínica de su invasión y curso, en no ser atacable dicho agente por medio alguno sin escepcion del cloro; y en no hallarse nada de particular en el análisis del aire, considerando las demas causas conocidas como mas propias para crear la susceptibilidad individual.

3.^o No le creo en manera alguna transmisible por contagio estribado en las razones que á Vmds. no se les ocultan; fallando, por consiguense, ser los lazaretos muy perjudiciales, en los cuales se cebará mas y mas el mismo azote, que por medio de estos establecimientos se pretende aislar ó conjurar; como tambien, que viviendo una vida sobria sin miseria, tranquila sin apatía, activa sin cansancio, virtuosa sin preocupaciones, y en fin, arreglada á una estricta higiene, me parece de esperar que el único preservativo del cólera, el único cordón que se le pueda oponer, sean, tal vez numerosos con-

ductores ó disipadores de la electricidad, que descarguen la atmósfera y den direccion inocente á este fluido, coronando con ellos las casas y murallas asi como las cumbres, y que á este efecto no se necesitan los costosos pararrayos empleados hasta aquí; basta, sino es mas ventajoso, el sencillísimo aparato de paraganizo, que consiste en una cuerda de paja, una percha, y un largo clavo, publicado por Mr. Vincent en Francia, y muy usado en Italia.

Queda entretanto de Vmds. afectísimo servidor y subscriptor Licenciado en Medicina Q. B. S. M. José de la Peña.-- Lugo y octubre 19 de 1834.

FARMACIA.

(Continuacion del número anterior.)

Segundo ensayo.

Siendo nuestro objeto privar á esta substancia del color amarillo que la acompañaba obstinadamente, por decirlo así, creímos poderlo conseguir mezclando cuerpos propios para unirse á las partes colorantes, ya con una disolucion alcoholica, ya con una combinacion soluble por medio de los ácidos hidrocórico, sulfúrico y acético, y así la pusimos en contacto sucesivamente con los hidratos de protoxidos de plomo de estaño, con los sulfuros hidratados de plomo, de mercurio, con el ácido hidro-sulfúrico, con el cloro y los cloruros de óxidos, con la albumina en gelatina, la magnesia, con muchas especies de carbon, con las sales de plomo solubles, etc. pero jamas, ni en caliente ni en frio, hemos podido hacer desaparecer de un modo sensible la materia amarilla. Además habíamos ensayado, aunque en vano, mezclar algunas sustancias colorantes que pudieran fijar los óxidos de plomo, de albumina ó de estaño con la esperanza de que estas mezclas arrastrarian consigo la parte amarilla por una especie de combinacion.

Pero solo el carbon animal mezclado en una cantidad notable en el sulfato ó hidroclorato muy dilatado en agua nos condujo por una serie de descomposiciones mediante el amoniaco, hechas en frio y repetidas muchas veces, á obtener un precipitado blanco hidratado, susceptible de dar un polvo blanco después de seco con mucho cuidado.

Este precipitado combinado, hasta una perfecta saturacion, con el ácido sulfúrico y en un corto vehiculo filtrado estando hirviendo, dió cristales mamilados amarillentos y mediante la evaporacion hasta la consistencia de jarabe produjo un líquido de color, que mediante una temperatura de 4 ó 5° adquirió una masa pulposa, sin quedar apenas residuo que igualmente cristalizó del mismo modo al cabo de algunas horas.

Los cristales y la materia pulposa esprimidos en un lienzo fino, han sido purificados mediante el carbon animal y con auxilio de una nueva cristalización; los líquidos poco amarillentos tomaron bien pronto una consistencia como masa, suave como la seda, en forma de agujas, y bastaron algunos experimentos para convencernos de que esta sal era sulfato de quinina. Se obtuvo la quinina con todos sus caracteres, y presentamos entre

otras combinaciones el acetato sedoso que ha formado tan fácilmente.

En varios ensayos, sobre todo cuando quedaba cinconina en mayor proporcion con la materia arriba espesada, hemos obtenido cristales micaceos blancos formados de una mezcla de los dos sulfatos.

Tercer ensayo.

Sospechando por las anteriores investigaciones que la materia amarilla alcaloide no era otra que una modificacion de la quinina por substancias estrañas amarillas y acaso resinosas (la substancia resinosa ácida de Mr. Sertuerner) que cambiaba muchas de sus propiedades, hemos procurado lo posible obtenerlas aisladas, pero no hemos podido conseguirlo mas que imperfectamente. Sin embargo, observando que los álcalis, precipitando la quinina de sus combinaciones salinas, conservaban un tinte amarillo mas ó menos intenso, hemos acidulado los espesados líquidos alcalinos, y después de haberlos concentrado hasta 5/6 ó mas, se han obtenido líquidos amarillos en los que sobrenadaba una substancia resinosa negruzca y astringente, lijaramente amarga, soluble en el alcohol. Unidas estas materias en corta porcion al sulfato de quinina puro, han contribuido mucho á atacar su cristalización que se ha restablecido mediante dos purificaciones.

Cuarto ensayo.

Con el objeto de despojar las combinaciones de la materia amarilla alcaloide del color estraño hemos creído que podria ser ventajoso precipitar la quinina de su disolucion al estado de una sal insoluble ó muy poco soluble, esperando que la substancia amarillenta permaneceria en parte en el líquido.

Con este objeto se ha precipitado una disolucion de sulfato neutro.

1.º Por el oxalato neutro de amoniaco.

2.º Por la tintura de Yodo dilatada en agua, ó sea el hidriodato de potasa.

3.º Por la infusion acuosa de nuez de agallas.

En los tres casos se han formado precipitados blancos ó amarillos con Yodo, pero los líquidos retenian aun mucha quinina.

A los depositos se les ha tratado con el acetato de plomo; y el acetato de quinina obtenido purificado, descompuesto por el amoniaco, dió quinina que se llegó á combinar con el ácido sulfúrico, y á cristalizar.

Quinto ensayo.

Finalmente, hemos puesto en ejecucion un proceder comunicado por Mr. Vaillant mayor, que correspondió bastante bien, y parece fundado en la tendencia de la trementina á retener la substancia resinosa que se halla unida á la materia amarilla alcaloide, probablemente, segun principios análogos á los seguidos por Mr. Limousin La-Mothie, en el tratamiento del opio por la pez-resina.

Este proceder consiste en hacer fundir á un calor suave la materia alcaloide con 1/3 de trementina, se une en seguida hasta la saturacion agua acidulada con el hidrocórico, mediante el calor; el líquido amarillo claro agitado con carbon

animal y enfiado, se precipita por el amoniaco; se obtienen despues dos descomposiciones semejantes á un depósito blanco hidratado susceptible de combinarse con el ácido sulfurico y de cristalizar.

Conclusiones.

De todos estos ensayos creemos podemos concluir.

1.º Que hay poca duda sobre la no existencia de la Quinoidina, y que parece demostrado que no es otra cosa que una modificación de la quinina y de la cinconina reunidas y hechas incristalizables por una materia amarilla particular. Estas modificaciones cesan cuando al cabo de mucho tiempo y cuidados se consigue separarla ó destruirla, y conseguir la cristalización.

2.º Que la materia resinosa amarilla que acompaña á la quinina mas particularmente que la cinconina, parece cambiar mucho sus propiedades; y esta materia amarilla que hemos llegado á destruir aunque sin poderla recoger separadamente sino muy imperfectamente, nos ha parecido de otra naturaleza que la materia colorante amarilla de la quina que se fija por el alumbre, por el ácido de plomo y de estaño.

3.º Que su influjo se observa mas particularmente sobre las cristalizaciones.

4.º Que los medios mas seguros de limpiar las aguas madres, son la adiccion de la trementina, la precipitacion y disolucion en los ácidos muy repetidas, y finalmente la concentracion y el frio.

Creemos que nadie podrá engañarse acerca de los motivos que nos han decidido á publicar estas notas.

Segun las noticias y luces de Mr. Sertuerner, y contando con la reputacion de este sabio, esperábamos que habia por fin descubierto la materia que contrariaba todas nuestras operaciones, y que este descubrimiento ofrecia un nuevo interes para la medicina. Nos hemos apresurado á obrar segun sus instrucciones, pero aunque habíamos obtenido al principio un producto análogo, reemplazando todavia el carbon por otro, sometido este producto á diversas purificaciones, fue reconocido por un mixto, y todo nos conduce á creer que no existe el nuevo alcaloide: Hemos conseguido separar de esta materia sospechosa la porcion de quinina y cinconina, cuya cristalización impedia. Se puede contar con alguna exactitud en estos ensayos en razon de haber sido repetidos con iguales resultados, sobre cantidades considerables de aguas madres, que resultaron del tratamiento de cien mil kilogramos de quina amarilla.

ANUNCIOS.

Nuevo manual de Anatomía, ó tratado sobre el modo de preparar las partes de la Anatomía seguido de una descripción completa por J. P. Maygrier, traducida del francés por D. Manuel Hurtado; es indudable que falta en nuestra lengua un libro de Anatomía descriptiva que bajo la forma elemental esponga exacta, completa y concisamente los métodos y nombres adoptados por los anatómicos modernos, y los descubrimientos hechos en este importantísimo ramo: un tomo en 4.º. Se hallará en Madrid en la librería de Calleja á 34 rs. en pasta, y en las provincias en las principales librerías.

Manual de Anatomía general ó descripción sucinta de los tejidos primitivos que componen los órganos del hombre; escrito en francés por A. L. J. Bayle, y H. Hollard, doctores en medicina, y traducido al castellano por D. Cayetano Balseiro, profesor de medicina.

Este es uno de los principales manuales que nos hemos propuesto traducir pertenecientes á la excelente coleccion que acaba de publicarse en Francia, con el título de *Biblioteca del médico práctico*: En él encontrarán los lectores un compendio apreciable de todo lo mejor que se ha escrito sobre la Anatomía general y Patológica, desde Bichat hasta el célebre J. Fr. Meckel, en el cual se hallan admitidas ó impugnadas con severa critica las diferentes opiniones de los autores antiguos y modernos que han escrito sobre estos importantes remos del arte de curar; comprendiendo ademas este interesante trabajo *varias consideraciones sobre los diversos fluidos* contenidos en el cuerpo humano; un artículo de *bibliografía* al fin de cada capitulo, en el que se expresan los autores que han escrito acerca de la materia de que en él se trata, y las obras que cada uno de ellos ha dado á luz sobre el particular; y por último, un apéndice concerniente á los diferentes tejidos morbosos que suelen formarse accidentalmente en nuestros órganos, como el escirro, cancer &c., y como en el dia todo el mundo conoce que el grado de certidumbre y de perfeccion á que ha llegado la medicina de algunos años á esta parte, es debido principalmente á los progresos hechos en el estudio de la anatomía general y patológica, desde luego se concibe que el presente *Manual* ha de ser absolutamente indispensable para los alumnos de medicina y cirugía, no menos necesario para cuantos se dediquen al estudio de aquellos ramos, cualquiera que sea su objeto; y últimamente útil para todo profesor que desee estar al nivel de los progresos de la ciencia, y desempeñan con acierto su noble profesion: un tomo en cuarto. Se hallará en Madrid en la librería de Calleja, á 12 rs. en rústica y 16 en pasta, y en las principales de las provincias.

ESTADO sanitario de esta capital, correspondiente á los enfermos coléricos en los dias que se expresan.

Días.	Invasidos.		Curados.		Muertos.		Existentes.	
	En la poblacion.	En los hospitales.	En la poblacion.	En los hospitales.	En la poblacion.	En los hospitales.	En la poblacion.	En los hospitales.
29
30
31
Nov. 1
2
3
4

Respecto á que de este estado que es oficial resulta la completa terminacion del Cólera-morbo epidémico en esta Corte; en lo sucesivo solo daremos á nuestros lectores cualquiera novedad que ocurra sobre el particular.

El encargado de la redacción,
Mariano Delgrás.

MADRID: Imprenta de Fuertes y Compañía.